

# Mujeres escandalosas de la biblia en el Nuevo Testamento

## Scandalous women of the bible in the New Testament

Fecha recibido: 13/09/2022 - Fecha publicación: 12/01/2022

Yolanda Cortés <sup>2</sup>

### Resumen

La inquietud que da origen a este tema, nace de la necesidad de alzar la voz ante la injusticia y el acallar de la mujer por parte del sistema legal, político y –sin duda alguna– eclesiástico, que reside en manos del eterno patriarcado que domina en todas formas y sentidos la vida las mujeres. Este tema se basa en descubrir a algunas de las mujeres mencionadas en la Biblia, que podrían haber sido consideradas escandalosas, debido a su comportamiento y actuar en la sociedad y tiempo en que vivieron. No podemos olvidar que eso que hoy consideramos un escándalo o una conducta escandalosa por parte de una mujer, difiere de lo que fue considerado escandaloso en la sociedad Judía del siglo I. Es importante encontrar en la Biblia a esas mujeres (con o sin nombre), que no dudaron en desafiar el rol que les fue asignado por el patriarcado, la ley y la religión, para defender sus derechos y acompañar al oprimido.

El rescate de estas voces y/o acciones de las mujeres de la Biblia deben resonar hoy en el actuar de la mujer del siglo XXI para que no abandonen el valor y la dignidad que Jesús vino a devolverles. El reclamo de los espacios que por igualdad pertenecen a hombres y mujeres frente a sociedades patriarcales, es un derecho y una responsabilidad que va más allá de géneros, tiempos y espacios. Las mujeres de ayer y de hoy tienen la capacidad de hacer valer su voz y de exigir vivir y convivir en una sociedad justa e igualitaria para todos y todas.

**Palabras clave:** Escándalo, Derecho, Leyes, Moral, Mujer.

### Abstract

The concern that gives rise to this topic stems from the need to raise our voices in the face of injustice and the silencing of women by the legal system, political, and certainly ecclesiastical that resides in the hands of the eternal patriarchy that dominates in all forms and senses the life of women. This theme is based on discovering some of the women mentioned in the Bible that could have been considered scandalous for their behavior or act in the society and time in which they lived, without forgetting that what we now consider a scandal or scandalous women behavior differs from what was considered scandalous in the Jewish society of the first century. It is important to find these women in the Bible (with or without name), who did not hesitate to challenge the role assigned to them by patriarchalism, law, and religion to defend their rights and accompany the oppressed.

---

<sup>2</sup> Maestría en Ministerios Bíblicos, Catholic Theological Union; Licenciatura en Administración de Empresas Turísticas y Hoteleras, Universidad De La Salle. Correo electrónico: yolandayuriria@gmail.com

The rescue of these voices and/or actions must resonate today in the actions of women of the 21st century. It is essential that the value and dignity that Jesus came to give them back do not abandon them. The claim of spaces that by equality belong to men and women in the face of patriarchal societies is a right and a responsibility that goes beyond gender, time and space. The women of yesterday and today have the ability to assert their voice and demand to live and coexist in a just and equal society for everyone.

**Keywords:** Scandal, Rights, Law, Moral, Women.

### **Sobre la definición de la palabra escándalo**

*De acuerdo a la definición de la Real Academia Española, la palabra escándalo proviene del Latin tardío scandālum, y este del griego. σκάνδαλον skándalon; significa propiamente piedra con que se tropieza.*

*Se puede decir que el escándalo es un alboroto, algo dicho que se considera inmoral, que causa indignación y malestar entre la gente. Se puede incluso decir que es condenable y un mal ejemplo para la comunidad. No es bien visto y al contrario se considera signo de desvergüenza. El escándalo además afecta la buena moral de una persona, así como su vida y relaciones espirituales. Todo esto conlleva a un daño y ruina para una persona en cuanto a sus relaciones y reputación.*

*Por su parte, el escándalo de tipo farisaico, que es el que nos atañe en este artículo, es aquel que censura y muestra como reprobable, situaciones o actos que en realidad no lo son. Las consecuencias morales, espirituales, además de las físicas y financieras de este tipo de escándalo, afectan especialmente la vida de las mujeres.*

*Y he aquí el tema que nos convoca a escudriñar este famoso escándalo farisaico que en el siglo I hizo ver a muchas mujeres como escandalosas, cuando en realidad la piedra de tropiezo era el sistema legal-religioso de la época y el lugar.*

*Jesús en Lc 17,1-2 habla sobre el tema, se refiere precisamente a este escándalo farisaico que oprime al pobre y donde por supuesto están las mujeres. Las leyes del poderoso son las que escandalizan por la desigualdad y el desamparo al que exponen a quien no tiene la fortuna de ser judío o docto en las leyes y la retórica; leyes que por supuesto afectan directamente a las mujeres. Esto se puede ver claramente en la bendición judía-ortodoxa que expone Rabbi Yehudah, rabino del siglo II, redactor y editor en jefe de la Mishnah, quien vivió aproximadamente del año 135 al 217 d.C. y que reza así: "Bendito seas porque no me hiciste gentil; bendito seas por no hacerme un ignorante; bendito seas por no hacerme mujer".*

*En tanto, esto es lo que Jesús dice sobre el escándalo o ser 'piedra de tropiezo' (Lc 17,1-2):*

A sus discípulos les dijo:

- Es inevitable que haya escándalos; pero, ¡ay del que los provoca! Más le valdría que le ataran en el cuello una piedra de molino y lo arrojaran al mar, antes que escandalizar a uno de estos pequeños.

De esta manera, Jesús también condena el escándalo, sin embargo, y de acuerdo a su punto de vista, la condena es para quienes son causa de escándalo para el indefenso, el sin derechos, los nadie, como puede verse en el poema Los Nadies, en El libro de los abrazos de Eduardo Galeano (1989). Es precisamente por este tipo de leyes injustas que Jesús apoya y dignifica a la mujer, sentando así las bases de un cambio radical en la sociedad y estructura judías que pocos habrían de aceptar. Él sabe que las niñas, los niños y todas aquellas personas consideradas pequeñas jurídicamente, estaban sujetas al rol de subordinación absoluta hacia el hombre, la ley y la religión, que no jugaban a su favor.

En cuanto a las mujeres en la Biblia, sabemos que no son diferentes a las mujeres de hoy. Ellas fueron personajes importantes en el curso de la historia de salvación de Israel, madres, hijas y esposas, cuyas actuaciones, liderazgo y fortaleza abrieron espacio para que el pueblo de Israel fuera conformado y bendecido por el Dios Yavé. Sin embargo, su historia y leyes fueron escritas por varones que se favorecieron a ellos mismos en todos los ámbitos posibles. En el ámbito legal, económico, político, y por supuesto religioso. Obviamente, no podemos dejar de mencionar las relaciones matrimoniales que eran sin lugar a dudas un negocio con ganancias unilaterales, es decir, solo y exclusivamente para el varón. Cualquier ley relacionada al divorcio, herencias y derechos conyugales, favorecían exclusivamente al marido. Por otro lado, las mujeres vivían bajo estrictas leyes de conducta sexual, siendo el adulterio un delito punible con la lapidación. Una mujer en los tiempos bíblicos antiguos siempre estaba sujeta a estrictas leyes de pureza, tanto rituales como morales. Su participación en el Templo era limitada y rezagada a los espacios más pequeños y alejados de la congregación masculina.

### **Sobre la emancipación de la mujer**

El papa Francisco en su Exhortación Apostólica Postsinodal *Amoris Laetitia* N.º 54 nos habla sobre la igualdad, dignidad, el respeto y el derecho de toda mujer:

Hay quienes consideran que muchos problemas actuales han ocurrido a partir de la emancipación de la mujer. Pero este argumento no es válido, “es una falsedad, no es verdad. Es una forma de machismo”. La idéntica dignidad entre el varón y la mujer nos mueve a alegrarnos de que se superen viejas formas de discriminación, y de que en el seno de las familias se desarrolle un ejercicio de reciprocidad. Si surgen formas de feminismo que no podamos considerar adecuadas, igualmente admiramos una obra del Espíritu en el reconocimiento más claro de la dignidad de la mujer y de sus derechos.

Tomando en cuenta la definición de la Real Academia Española sobre el escándalo farisaico, podemos considerar a algunas mujeres del Nuevo Testamento como escandalosas, por haber hablado o actuado fuera de lugar y no como correspondía a una mujer de su época. Entre ellas encontramos a la Viuda y el Juez Injusto (Lc 18, 1-8); la Mujer Sirofenicia (Mc 7, 24-30; Mt 15, 21-28); María la hermana de Martha y Lázaro (Lc 10, 38-42); la Mujer que Unge a Jesús (Lc 7, 36-50); la Mujer Hemorroísa (Mc 5, 21-43); y María Magdalena (Jn 19,25; Jn 20, 1-2.10-18). A continuación, serán relacionadas en este mismo orden.

### **Parábola de la viuda y el juez Injusto (Lc 18, 1-9)**

*Aunque esta parábola apunta hacia la importancia de la oración que es un tema muy común en Lucas, hay en este texto en particular un dejo de sarcasmo. Pero que, bien estudiado a profundidad, expone una lección de perseverancia y un grito por la justicia. En este texto encontramos tres personajes: el juez, la viuda y el adversario. Examinando el rol que una mujer y sobre todo una viuda debe tomar, es absolutamente inadecuado para su tiempo que esta mujer esté constantemente frente al juez reclamando (sea fuera de la casa del juez o del lugar donde este debía impartir justicia). Ese no es el espacio que corresponde a una mujer. Y... ¿no se supone que los jueces fueron designados precisamente para impartir esta justicia (2Cr 19, 6)?:*

*y les advirtió:*

–Cuidado con lo que hacen, porque no juzgarán con autoridad de hombres, sino con la de Dios, que estará con ustedes cuando pronuncien sentencia. Por tanto, teman al Señor y procedan con cuidado. Porque el Señor, nuestro Dios, no admite injusticias, favoritismos ni sobornos.

Al juez se le menciona como un hombre que no teme a Dios, ¿cómo entonces se le ha dado este cargo?

Además, hay un adversario de la viuda que está tomando ventaja del sistema corrupto al cual se adhiere la conducta del juez, dañando así el bienestar de esta mujer que debería ser protegida y amparada por los hombres y por las leyes. ¿Será acaso que ella no cumple con los atributos necesarios para ser considerada dentro de la orden de las viudas (Tim 5, 1- 16)? ¿O tal vez le corresponde una herencia que su adversario ha decidido guardar para sí? Lo más seguro es que el juez haya fallado injustamente a favor de ese adversario mediante un soborno. Cualquiera que sea la respuesta, una injusticia se ha cometido y la viuda no va a dejar esto así.

A decir verdad, la viuda no se para frente al juez en actitud de oración. Es probable que haga oración en casa antes de salir a confrontar al juez, tal como muchas personas lo hacen antes de enfrentarse a una situación difícil. Esta viuda escandalosa, además de salir de casa sola, lo hace sin una representación masculina y tiene las agallas de gritarle a un juez y por si fuera poco, amenaza con dejarle un ojo morado (el verbo que se ha traducido como molestar en 18, 5 hypopiazō se usa en lenguaje

boxístico y quiere decir “dejar el ojo morado” o “noquear”. En realidad, esta es una historia de lucha por justicia, en donde estos tres personajes sin nombre, pero con adjetivos que describen su estatus, se refieren a una comunidad entera que clama justicia. Esta es una historia donde la mujer representa a Dios; un Dios que derrocará al sistema corrupto por cualquier medio. Y aunque a Lucas se le acusa de presentar a las mujeres en su Evangelio como enfermas, desquiciadas o histéricas, en este caso la mujer es la representación misma de un Dios luchador que ora, pero que también actúa. En su comentario de San Lucas 18, 1-8, López (2019) (Working Preacher) dice:

Lucas ha convertido el tema de la oración en una parábola de desafío, que promete a la audiencia que serán vindicados/as siempre y cuando mantengan la fe en medio de todos los sufrimientos.

Si quitamos el marco literario que Lucas le pone a la parábola, lo que tenemos es una historia de una viuda, un juez injusto, y la victoria de una viuda. Cuando quitamos ese marco, estamos ante el material más antiguo, despojado de la teología de Lucas. Es una historia de lucha por la justicia.

¿Qué será lo que hace al juez temer a esta viuda y sus amenazas? ¿Será el hecho de que pueda golpearlo y dejarle un ojo morado? Este personaje, una mujer, además viuda, que en el siglo I, sería uno de los seres más vulnerables de la sociedad, tiene la inteligencia de vencer a su adversario con la amenaza del ridículo y el escarnio público. Por esta razón el juez cede y la viuda (la comunidad vulnerable de Lucas) aprende a orar sin desmayar y a perseverar en la fe hacia el Dios que todo lo vence cuando de impartir justicia se trata. La justicia es activa, se alcanza cuando se busca y la mujer revestida del Espíritu es capaz de encontrar los medios creativos de hacerla impartir.

La justicia de Dios prevalece por la fuerza de la oración y la acción, independientemente de la fuerza física o el poder que se tengan. Una mujer, por escandalosa que esta historia les haya parecido a los oyentes, es capaz de hacer valer su voz y rescatarse a sí misma de las garras de la corrupción y el desacato. Al final de cuentas, parece que el no temer a Dios puede traer consecuencias devastadoras y la viuda hace uso de este conocimiento para encontrar justicia. Si levantar la voz contra la injusticia es motivo de escándalo, esta mujer es una de las más escandalosas que podemos encontrar en el Nuevo Testamento.

### ***La mujer sirofenicia. (Mc 7, 24-30; Mt 15, 21-28)***

Hablar de la Mujer Sirofenicia es hablar de política, religión, fronteras y espacios que se abren hacia una misión universal. Y todo gracias a una mujer gentil, una mujer que apela a la ética y al derecho de todos a gozar de la protección y amor que Dios brinda sin excepciones ni distinciones. Mc 7, 24 dice: “y partiendo de allí, se fue a la región de Tiro, y entrando en una casa quería que nadie lo supiese, pero no logró pasar inadvertido”.

Jesús rompe con las fronteras geográficas, pasando a una región griega y entrando en una casa de gentiles. Pero como varón que es, y judío además, nadie

puede reprocharle el estar donde él quiera. Tan solo otro judío que estuviera también traspasando fronteras, cosa que usualmente evitaría. ¿A quién puede encontrar Jesús en una tierra y casa ajenas? ¿Cómo pretende pasar desapercibido siendo de una raza y tierra diferentes, y además enemiga? Él y la mujer llegan al mismo sitio y es Jesús, el varón, quien inicia el diálogo. Una vez más hay un protocolo de autoridad que es usado y aplicado.

Según Mc 7, 25-26, una mujer que tenía a su hija poseída por un espíritu inmundo se enteró de su llegada, acudió y se postró a sus pies. La mujer era pagana, natural de la Fenicia siria. Le pedía que expulsase de su hija al demonio: “sino que, en seguida, habiendo oído hablar de él una mujer, cuya hija estaba poseída de un espíritu inmundo, vino y se postró a sus pies”.

Así pues, y estando en una pequeña aldea, Jesús es el centro del rumor y la novedad, hecho que es habitual en cualquier pequeño pueblo y parte del mundo donde algo diferente sucede, además del diario ir y venir. Jesús además no es cualquier persona, su fama ya ha llegado y traspasado fronteras. Esta madre sirofenicia, no duda en entrar a la casa en busca de ayuda para su hija, que está poseída por un espíritu inmundo. Aquí el detalle más relevante es que se postra a pies. Y en este contexto la mujer se humilla y ruega ante este extranjero que no comparte ni su religión ni sus costumbres. Al parecer, ninguno de sus dioses había podido obrar sobre su hija la curación que ella buscaba. Pero su instinto de mujer y madre no le fallaba; este extranjero de quien tanto se hablaba habría de obrar el milagro. Sí, el instinto de mujer o sexto sentido también ha sido y sigue siendo un motivo de desconfianza, burla, y hasta persecución por parte de la sociedad patriarcal; sin embargo, es este instinto el que mantiene a muchas mujeres atentas y listas a la obra de Dios.

Haciendo eco, en Mc 7, 27, Jesús no accede al ruego de la mujer, ante todo, sigue siendo un judío pensando primero en los judíos: “Pero Jesús le dijo: deja primero que se sacien los hijos, porque no está bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perrillos”.

Ahora entramos en el tema del lenguaje. Jesús ha llamado a la mujer perrilla, el cotejar o comparar a la mujer con un perro en este caso, denota a quién de los personajes le corresponde el poder del lenguaje, y quién es la parte sometida a este, como lo expone (Cadwalader, 2008, p. 155-156). Jesús aplica sus costumbres y autoridad basada en género y raza, al usar la palabra perro o perra en diminutivo. Este lenguaje en diminutivo era usual – como hoy – para ridiculizar a alguien por su raza, estatus, género u ocupación. Jesús no está tratando de ser gentil al emplear el término perra en diminutivo. Jesús es un Judío y como tal está actuando frente al pedido de una mujer que ha traspasado la frontera del espacio de un hombre, además de tener el atrevimiento de hablarle y aún más, de pedirle para alguien que hasta ese momento no entra en la misión que Él se ha trazado.

Sabiendo que la mujer no tiene derecho a su voz, mucho menos a solicitar algo, es impensable que los roles fueran al contrario. Jesús tiene el poder de la palabra y lo usa, como en Pablo cuando dice en 1 Cor 14, 35 y 1 Tim 2, 11-12:

Si quieren aprender algo, pregúntenlo a sus propios maridos en casa; pues es indecoroso que la mujer hable en la asamblea. La mujer oiga la instrucción en silencio, con toda sumisión. No permito que la mujer enseñe ni que domine al hombre. Que se mantenga en silencio.

Pero la parte más escandalosa viene a continuación cuando esta mujer en lugar de retirarse, se atreve a volver a dirigirse a Jesús diciendo: "... Sí, Señor; que también los perritos comen bajo la mesa migajas de los niños (Mc 7, 28).

Esta mujer no se pone en su lugar, no regresa a su espacio de mujer, y escandalosamente no se ha quedado callada ante Jesús. La mujer sirofenicia, la extranjera, la nadie, tiene la audacia de contestarle a Jesús. Una mujer sin una representación masculina, una gentil que cumpliría con todas las características de una prostituta, a las que usualmente se les llamaba perras. Esta audacia ha rebasado el límite del atrevimiento. Y la palabra del varón que demandaba sumisión parece haber hecho el efecto contrario en esta mujer que de pronto contesta y con este acto fuera de lugar para su estatus, resulta subversiva. En su respuesta, a esta mujer no le interesa rebatir el adjetivo de perrita adjudicado a su persona. En el mismo sentido y de acuerdo a Cadwallader (2008), la subversión no solo consta de haberse atrevido a contestar una vez que la conversación había sido dada por terminada. Ella tiene un propósito más grande que es el de liberar a su hija del demonio que la aqueja. Esta mujer ha demostrado tener también poder en la palabra, aun siendo tratada de forma tan despectiva y humillante. Por su parte, Moloney (1986) dice que no se supone que una mujer en el siglo I, en ese tiempo y lugar tenga derechos humanos y la respuesta de Jesús al llamarle perra lo hace patente. El texto (Mc 7, 27) deja ver cómo ella interpela la misión de Jesús con tanta razón y desde su postura a los pies de Él, que de alguna manera ha abierto la puerta a la universalidad de la salvación para todos y todas y no solo para los judíos a quienes Jesús la había reservado en su inicio: "Espera que primero se sacien los hijos, pues no está bien tomar el pan de los hijos y echárselo a los perritos".

Solo esta mujer Sirofenicia y María la madre de Jesús -cuando dice a los sirvientes: "Haced lo que él os diga" en las bodas de Caná (Jn 2, 5)-, han dirigido o cambiado el comienzo y la amplitud de esta misión. Y la confirmación de que los gentiles han sido incluidos en el proyecto de salvación es la sanación de la hija de la mujer Sirofenicia en Mc 7, 29-30: "Él, entonces, le dijo: por lo que has dicho, vete; el demonio ha salido de tu hija. Volvió a su casa y encontró que la niña estaba echada en la cama y que el demonio se había ido".

Es importante decir que esta mujer no fue con Jesús con la intención de encontrar una salvación universal, ni tampoco, que los gentiles automáticamente la alcanzaron. La salvación y la sanación dependerá de la fe que cada uno tenga en la misión y el



Reino que Jesús anuncia, según Cadwallader (2008). Sin embargo, la puerta ha sido abierta. La fe que ella demostró buscando, invadiendo y escandalizando a todos los que trataron de ser piedra de tropiezo en su camino es la que devuelve a su hija a la comunidad sin más demonios que exorcizar. Estos ya no tienen más poder sobre los que siguen con fe la causa de Jesús y el medio ha sido una mujer en el centro del escándalo.

Si tomamos el texto de Mt 15, 21-28, la diferencia primera estriba en que Jesús en este caso está en un espacio público de una región extranjera (Mt 15, 23) .Y ahí le sale al paso esta mujer, como cazando, como siguiéndole la pista con un propósito y un objetivo en mente. Ella gritaba dirigiéndose a Jesús, llamándole hijo de David (Mt 15, 22), un reconocimiento hacia una figura que no tiene nada que ver con ninguno de sus dioses o Baales. Sin embargo, los gritos de esta mujer llaman la atención sobre Jesús y quienes le acompañan y esto sin duda alguna es motivo de escándalo, de miradas, de comentarios.

Por alguna razón, quizás por estar en territorio extranjero y pagano, la incomodidad de los discípulos crece al punto de pedirle a Jesús que conceda a esta mujer lo que desea para que deje de gritar y llamar la atención sobre la presencia de ellos. La intención de los discípulos no es integrar a los gentiles al banquete de Jesús y hablan solo en virtud de la vergüenza que les acarrea los gritos de esta mujer tras ellos. Sin embargo, para Jesús, este escándalo no será cosa que le provoque o sorprenda, pues tiene clara su misión y el alcance de la misma (Mt 15, 23-24). Y de aquí en adelante la dinámica sucede muy similar a la de la narrativa de Marcos, donde esta mujer sin hacer grandes proezas desafía la misión de Jesús, rompiendo con los protocolos y leyes establecidas, rescatando su voz y su derecho de pedir y refutar la decisión de Jesús. Esta mujer se convierte en la madre de la misión universal. De esta manera, su fe es la que sana a su hija y todo aquel que cree en Jesús es incluido en el mensaje de salvación.

De acuerdo con Aquino, Schüssler (1992) propone que la mujer Sirofenicia demuestra que la condición de ser mujer, extranjera, pobre e impura, no es razón para justificar la exclusión de una comunidad que en este caso es la originada por Jesús. Ella le hace ver que en el Reino de Dios, al ser abundante, caben todos y todas. La mujer Sirofenicia es capaz de hacer reflexionar a Jesús sobre su misión en relación con toda la humanidad y el Reino de Dios y no solo para Israel. Esta mujer se convierte en la defensora y abogada de las y los gentiles.

Esta es otra de las mujeres escandalosas que en su voz hace una clara crítica al nacionalismo judío, que ve y vive solo para los suyos y abre la redención para todas las personas que tengan fe y esperanza en el Dios de la salud y la inclusión en todos sentidos.



**María, hermana de Marta y Lázaro y la mujer que unge a Jesús. (Lc 10, 38-42; Jn 12,3)**

María, la hermana de Marta y Lázaro, es una mujer enfocada en lo que le interesa, en lo máspreciado que puede obtener en el momento y no lo deja ir. Y aunque esta historia comienza con el recibimiento que Marta hace a Jesús en su casa (Lc 10, 38), no es ella la que toma lo mejor de esta visita. Por el evangelio de Juan (11, 1) sabemos que el poblado donde viven estas mujeres es Betania y además que tienen un hermano llamado Lázaro. Es muy singular que habiendo un varón en la casa, sea Marta quien se menciona recibiendo a Jesús (Lc 10, 38; Jn 11, 20). No sabemos si Lázaro estaba o no en casa o si fue que Marta se adelantó a recibir al huésped. El lugar de una mujer es la casa pero en cuanto a la administración y organización de las comidas. El recibimiento en una casa de judíos lo hace el varón e incluso se acostumbran saludar de beso entre ellos. Bueno, en este caso, es Marta quien ha corrido a recibir a Jesús, que parece ser un buen amigo y conocido de la familia (Jn 11, 15). Marta ha hecho el papel del varón, y varón o mujer, ha cumplido con las reglas y máximos valores de hospitalidad de la sociedad judía del siglo I.

Acto seguido, se nos narra que María, hermana de Marta, está sentada a los pies de Jesús escuchando su palabra (Lc 10, 39). Era usual que los discípulos de un Maestro se sentaran a sus pies para recibir la enseñanza como se nos dice en Hch 22, 3:

Yo soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero educado en esta ciudad, instruido a los pies de Gamaliel en la exacta observancia de la Ley de nuestros padres; estaba lleno de celo por Dios, como lo estáis todos vosotros el día de hoy.

Y también en Lc 8, 35: “Salieron, pues, a ver lo que había ocurrido y, llegando donde Jesús, encontraron al hombre del que habían salido los demonios, sentado, vestido y en su sano juicio, a los pies de Jesús; y se llenaron de temor”.

Sin embargo, en ninguna narración se dice que una mujer se sienta a los pies de Jesús. Sabemos que muchas mujeres le seguían, pero esta mujer es la primera de la que se dice explícitamente que estuviera sentada a los pies del Señor. El texto solo la menciona a ella. Por supuesto el que haya varones a sus pies o a su alrededor no causaría ninguna sorpresa. La sorpresa es que una mujer, que debería estar en la cocina preparándose para atender a la visita, está extasiada sentada a sus pies, escuchándole. Marta no está equivocada cuando le pide a Jesús su intervención para que María tome el lugar que de acuerdo a la tradición judía le corresponde (Lc 10, 3). No solo la actitud de María usurpando un lugar que solo le pertenece a un discípulo varón, es un escándalo, aún más escandalosa podría ser la respuesta de Jesús a Marta (Lc 10, 41-42): “Le respondió el Señor: Marta, Marta, te preocupas y te agitas por muchas cosas; y hay necesidad de pocas, o mejor, de una sola. María ha elegido la parte buena, que no le será quitada”.

María sabe sus prioridades y no le importa ser causa de escándalo para su propia hermana. Estar a la escucha es fundamental en el seguimiento de Jesús (Lc 10, 38). Ella no solo escoge la mejor parte, sino que además su decisión es respaldada por el mismo Jesús. Y por si fuera poco... no es el único escándalo que ella protagoniza.

Según Juan 12, 3: “Entonces María, tomando una libra de perfume de nardo puro, muy caro, ungió los pies de Jesús y los secó con sus cabellos. Y la casa se llenó del olor del perfume”.

Tomando este texto de Juan, único que hace mención de María como la mujer que unge a Jesús, una vez más esta mujer hace algo escandaloso. ¿Qué mujer en sus cinco sentidos toma el más caro de los perfumes para ungir los pies de otra persona? Pero Jesús no es cualquier persona. María lo sabe y no duda en ponerse una vez más a los pies del Maestro. Mientras Marta sirve y cumple con las normas de hospitalidad, Lázaro y otros varones se sientan a la mesa a degustar los alimentos ofrecidos por Marta. María atiende también al visitante, pero lo hace ungiéndole sus pies con lo más valioso que tiene: un perfume de nardos, y secando aquellos pies con su propio cabello. Ella hace parte del protocolo de hospitalidad al visitante, el lavado de los pies. Pero lo hace de una forma que evoca el ungir al que reposa ya en el lecho de la muerte. Al que se despide con el toque del amor y la gentileza de la última caricia que se llevará de las manos de los dolientes. La unción que hace María de Jesús es de quien presente que ese cuerpo sufriente culminará yendo a una tumba sin el rito de preparación que precede a la partida de nuestro lado, de un ser querido. Como una premonición que solo una mujer, una bruja, o una escandalosa, desde su intuición puede sentir. Este acto no pasa desapercibido a los ojos de los demás. En Mc 14, 3 la unción la hace una mujer anónima en la cabeza de Jesús de la misma forma como se unge a un rey. María se abandona en el éxtasis de la unción. En cualquiera de estos casos, Jesús se ha dejado tocar por esta mujer. Los espacios físicos no existen y a María no le importa el qué dirán, ni ser motivo de escándalo una vez más. Ella escucha, se postra, ama y entrega lo mejor que tiene a quien le ha dado el regalo más grande: el regalo de la equidad y la dignidad tan negado a una mujer. Y si esto es un escándalo... ¡Pues que hablen hasta las mismas piedras! Mc 14, 9: “Yo os aseguro: dondequiera que se proclame la Buena Nueva, en el mundo entero, se hablará también de lo que esta ha hecho para memoria suya”.

Como es bien conocido, el gesto de lavar los pies era la manera como se daba la bienvenida y se mostraba hospitalidad; una costumbre que en los calurosos países del Oriente Medio se acostumbraba a realizar antes de una comida, pues las personas solían llevar sandalias para viajar por aquellos caminos secos y polvorientos. En un hogar término medio, el anfitrión ponía un recipiente con agua a disposición del visitante, y este se lavaba los pies (Jue 19:21). En cambio, si el anfitrión era una persona acomodada, tenía esclavos para hacer ese trabajo, pues se consideraba una tarea servil. Que el propio anfitrión lavase los pies de la persona invitada constituía una especial demostración de humildad y afecto hacia él. No solo se lavaban los pies como muestra de hospitalidad a un invitado, sino que además era una costumbre que cada persona se los lavara antes de acostarse (Cant 5, 3). Es digno de reseñar el hecho de que a los sacerdotes levitas se les exigiera que se lavasen las manos y los pies antes de entrar en el tabernáculo o de oficiar ante el altar. (Éx 30, 17-21; 40, 30-32).

### **La Hemorroísa. Mc 5, 25-34 y Lv 15, 19-30**

Sin duda la mujer hemorroísa es causa de escándalo en una sociedad donde las reglas y rituales de pureza superan los valores de compasión e inclusión. Una mujer que sangra constantemente no puede ser parte de ningún ritual religioso y vive constantemente en reclusión; debe hacer además ofertorios de limpieza que siempre la sorprenden con la llegada de un nuevo ciclo menstrual. Esta mujer hemorroísa, no tiene siquiera la oportunidad de ofrecer el ritual de purificación, pues vive desangrándose y convirtiéndose en un ser no grato para la comunidad por cada espacio que pisa y contamina con su presencia. Es tan solo un fantasma más sin nombre; de ella solo sabemos que ha gastado toda su fortuna en médicos que le han dejado en la ruina económica y moral. No hay ningún nombre o asomo en esta historia, de algún familiar o varón que la represente.

Seguramente es causa de vergüenza y deshonra. La creencia era que las enfermedades de ese tipo eran impuestas por Dios como un castigo a los pecados de ella o de sus antepasados. Entonces esta mujer o sus antecesores debieron ser el mismísimo demonio para recibir el castigo del repudio de la sociedad judía por su inmundicia (Ex 20, 5). Esta mujer vive al borde de todo lo que representa la vida, sin poder nunca cruzar su umbral.

En el texto dice que la mujer había sufrido de una hemorragia durante los últimos doce años. Este es sin duda el caso de toda la comunidad femenina que parece nunca acabar de cumplir con las reglas de pureza y, por tanto, estar siempre al margen de la vida. Este constante sangrado no respeta clases sociales ni estatus económico. El simple hecho de ser mujer marca y excluye de la vida en comunidad. De alguna manera esta mujer ha estado a la escucha, atenta a cualquier posibilidad y manteniendo siempre la fe en que encontrará la cura que ni los médicos con todo y la fortuna que puso en sus manos pudieron encontrar.

Así, sin perder la fe, llega a ella el rumor de los milagros de Jesús. Y si ella ya lo ha perdido todo, qué más da arriesgarse y arrancar un milagro de este hombre que representa su salvación, su regreso a la vida.

Ella llega por detrás, como lo hace quien no quiere ser vista. ¿Cómo podría querer ser vista si era la inmunda del pueblo? El ser reconocida antes de poder llegar a Jesús significaba el fin de su última esperanza de sanación. Además, provocaría un escándalo sabiendo que no le estaba permitido estar en ningún lugar público donde su sangre contaminara la pureza de los ciudadanos judíos. Esta mujer se siente tan desgraciada que no piensa siquiera en tocar la piel de Jesús, pero su fe es tan grande que su meta está puesta en tocar por lo menos levemente las vestiduras de Jesús para quedar sanada.

Y funcionó, como magia, como una descarga de electricidad que recorre el cuerpo y purifica. La mujer se siente aliviada, además, nadie la nota y entre la muchedumbre ni siquiera se han dado cuenta de que ha tenido el atrevimiento de tocar el borde del manto de Jesús (v.29). Ahora solo necesita escapar de ahí y volver a vivir. Sin

embargo, en una descarga eléctrica hay dos polos: uno que la envía y otro que la recibe. No se conoce a Jesús por ser un sanador inerte: Él se retira a la oración, pero vuelve y es acción. No puede salir de Él una energía que no sienta y cuestione quién es el o la receptora de esa fuerza sanadora que emana de Él. Y aunque la pregunta suena un tanto necia y tonta, Jesús la hace: ¿Quién me ha tocado? Sus discípulos reaccionan con un tanto de enfado ante la pregunta (Mc 30-31). Pero los ojos de Jesús ya escudriñaban entre la multitud. Y la mujer se postra y confiesa lo que ha hecho. ¡He aquí un escándalo sobre otro escándalo! No solo la multitud se entera de la osadía de esta mujer inmunda que se había mezclado entre ellos, sino que además —y pese a su impureza— se había atrevido a tocar los vestidos de Jesús, que al fin y al cabo era también un judío conocedor de las leyes. Para colmo... esta mujer le había arrancado un milagro (vv. 32-33). En este punto, ella no solo había demostrado una gran valentía a pesar del escándalo y las miradas de todos, sino que además Jesús la llama hija (v. 34). Él valida el escándalo que esta mujer ha protagonizado e incluso la expone ante todos reivindicando su osadía y dándole la paz que solo Él puede ofrecer. Nadie puede ahora excluir ni abusar de esta mujer que ha sido vuelta a la vida por su fe y valentía. Jesús no castiga el escándalo de esta mujer, su llamada de atención es hacia su fe y para corregir a sus discípulos que no entienden la pregunta del Maestro según Moloney (1986). Además, la hace parte de sí mismo llamándola hija; por su valor y fe, la hemorroísa pasa a ser parte de la familia escogida de Jesús.

### ***María Magdalena. Jn 19,25; Jn 20, 1-2.10-18***

María Magdalena ha sido una de las mujeres más comentadas de la Biblia; desgraciadamente en la mayoría de los casos ha sido de una manera negativa y equivocada. Lo cierto es que se trata de una figura sumamente importante como mujer, discípula, amiga, testigo y anunciadora de la Resurrección de Jesús. Ella es la voz sin la cual no sabríamos hoy día del Cristo resucitado y de este nuestro cristianismo que ha sobrevivido por más de dos milenios. Sin ella, la historia de la Resurrección no habría sido conocida, y los sueños e ilusiones de los discípulos del Mesías crucificado habrían muerto sin pena ni gloria con Él.

Pero la historia hoy es distinta gracias a esta escandalosa mujer, que sale de casa sola, de madrugada, y a la que además el mismo Jesús se le aparece y le habla, la convierte en su enviada, en su apóstol (Jn 20, 17). ¡Y esto en sí es un gran escándalo! ¿Cómo puede ser una mujer la mensajera, la voz de Jesús en una época y sociedad donde la mujer y su palabra no valen nada? Pero una vez más Jesús demuestra que las mujeres no solo son parte de su movimiento, sino que además son las principales portadoras de su misión y su palabra.

Sin embargo, por centenares de años María Magdalena fue privada de algún reconocimiento que no fuera el de una pecadora. Un error o quizás una calumnia que acalló su palabra. Al aparecer María Magdalena como la primera persona a quien se

Le apareció el Señor, tanto en el Evangelio de Juan como en el Evangelio de Mateo, y siendo estos dos evangelios independientes el uno del otro, no cabe duda de que esta es la historia más cercana a la verdad; no así las historias de Pablo en 1 Cor 15, 3-8 y Lucas 24, 34; donde se dice que el primer testigo de la resurrección fue Pedro. La sobrevivencia de los textos que hablan de las mujeres como las primeras testigos de la resurrección de Jesús retan la tradición Petrina a pesar de todos los esfuerzos por suprimir o quitarle verdad e importancia a los mismos (Johnson, 2016).

María Magdalena no es la pecadora que el patriarcalismo nos quiso hacer creer; y aunque en otro evangelio se menciona que Jesús expulsó de ella siete demonios (Mc 16, 9), estas como otras bien pudieron haber sido enfermedades, esto en el caso de que esta historia fuera verídica. Aun así y de acuerdo a la simbología del número siete (Johnson), se puede decir que al ser María Magdalena exorcizada de todos sus demonios por Jesús, ella quedó limpia, purificada, tal cual lo requiere la sociedad judía. Si en su momento esta María estuvo perfectamente endemoniada, después de conocer a Jesús y Él expulsar a todos esos demonios que supuestamente la aquejaban, ella debe haber quedado perfectamente purificada.

No se sabe mucho de María Magdalena en su caminar con Jesús, a menos que se recurra a su evangelio (apócrifo), sin embargo, y de acuerdo al evangelio de Juan, es ella la primera que acude al sepulcro aquel primer día de la semana, de madrugada, después de la crucifixión. Para su sorpresa la tumba está vacía. Ella corre a informar a los demás que llegan y miran, pero tampoco encuentran el cuerpo de Jesús. Así, regresan todos a casa. María Magdalena se queda y llora desconsolada, con ese llanto que solo se puede derramar por alguien muy querido. Con ese sentimiento que te dice que no te apartes de ahí todavía; y en aquella desolación aparecen dos ángeles con los que entabla un diálogo. Es el proceso de comunicación entre el mundo y lo eterno. María Magdalena solo tiene que ver con otros ojos, pasar de ver lo terrenal a ver lo infinito. Pasar de ver la muerte de Jesús a la vida eterna que Él les anunció. Solo quien ha compartido el camino, la mesa y el discipulado podrá entender. Así es el proceso de María Magdalena, cuando su ser gira en torno a aquel jardinero que está frente a ella. Cuando, contando solo con ella misma –pues, los otros se han ido sin completar este proceso– ofrece llevarse ella misma el cuerpo de su amado Jesús, si aquel hombre le indica dónde lo ha puesto. Jesús no puede sustraerse a tanto amor y a tanto dolor de parte de María Magdalena. Su voz es una caricia: ¡María! María Magdalena vuelve de la oscuridad de la muerte y mira por fin el rostro de Jesús: ¡Rabbouni! ¡Maestro!

¿Acaso solo María Magdalena fue discípula de Jesús? ¿Dónde están los demás? Nadie ha esperado a ver dónde está su amigo y maestro. Solo María Magdalena espera y vuelve sus ojos de la muerte a la vida; de la oscuridad a la luz. Y por esto, ella y solo ella es la escogida por Jesús para ser su luz en medio de la oscuridad de todos los que no han sabido acompañar y esperar. Él es el jardinero y ella el primer fruto de su cosecha (Johnson, 2016).

María Magdalena cumple con el pedido de Jesús: ir a anunciarles a sus hermanos y hermanas, ahora hijos del mismo Padre, que el Espíritu está ahora en ellos y ellas al tiempo de la ascensión de Jesús al Padre. De ahora en adelante les corresponde la misión de anunciar el Reino de Dios. Ella, la mujer escogida, proclama ante los discípulos: “He visto al Señor”. Esta mujer es digna de anunciar el kerigma y la comunidad de Juan no tiene objeciones al respecto. El escándalo es para las comunidades Petrinas sobre las que aún pesa un criterio patriarcal que no pudo ser erradicado ni por Jesús mismo. El escándalo para este tipo de cultura y de sociedad, es que sea mujer la escogida como Apóstola de los Apóstoles; tales prejuicios no permiten ni siquiera considerar la voz femenina, y apagan rápidamente esta historia con las historias en los evangelios de Marcos, Mateo y Lucas; en ellas, también María Magdalena y otras mujeres dan su testimonio sobre lo que han visto y escuchado de los ángeles que se les aparecen junto a la tumba de Jesús, pero aquí su palabra no tiene alguna validez ni credibilidad. A pesar de todo, Jesús dignifica a las mujeres y ellas caminan a su lado, son receptoras de su palabra, le acompañan hasta el pie de la cruz y aun después de su muerte. Él ha podido ver su valor y su valía. Pero la muerte de Jesús les ha valido a muchos regresar a la conducta machista y patriarcal que aplasta la voz de mujeres, como María Magdalena, que a pesar de muchos, es hoy día rescatada, respetada, valorada y dignificada, como Jesús lo hizo y lo validó. Ella nunca negó a Jesús como lo hizo Pedro; ella no persiguió a los seguidores de Jesús como lo hizo Pablo (Johnson, 2016). Ella es la Apóstola de los Apóstoles, aunque a muchos aún hoy les sea motivo de escándalo. Los tres evangelios sinópticos apuntan a la presencia de las mujeres al pie de la cruz, viendo de lejos y/o en la tumba de Jesús, incluyendo a María Magdalena (Mc 15, 40-41.47, 16, 1-11; Mt 27, 55-56.61, 28, 1-11; Lc 23, 49.55-56, 24, 1-11).

Es innegable el hecho de que las mujeres fueron las valientes que estuvieron ahí al alba esperando para poder ungir el cuerpo de Jesús. Ellas cuyas acciones y palabras fueron puestas en duda por unos discípulos que demostraron más miedo y falta de fe (Moloney, 1986), acuden, acompañan y preparan cuanto es necesario para no dejar solo a Jesús. Aun después de su muerte van hasta la tumba y esperan encontrar los medios para remover esa pesada piedra y rendirle a ese cuerpo tan lastimado los cuidados y el amor con que se despiden a un ser querido.

En el evangelio de Juan, María Magdalena representa a la amada del Cantar de los Cantares del Antiguo Testamento; la esposa de la nueva alianza mediada por Jesús en su glorificación; la figura representativa del nuevo Israel, que emerge de la nueva creación. Simbólicamente, ella es ambas, el encuentro de la comunidad Joánica con su Salvador y la testigo oficial para esa comunidad. La que da fe de lo que Dios ha hecho por medio de la glorificación de Jesús (Johnson, 2016, p. 13-14). La promesa de Jesús de permanecer aún después de su partida nos llega gracias a esta escandalosa mujer que lo ha dejado todo por seguir al Maestro, al amigo, al amado. ¡Su voz sea escuchada!

## Conclusión

Es inevitable concluir que la relación de Jesús con las mujeres fue escandalosa para su tiempo, no solo en términos de raza, sino también de religión. Ningún varón justo, hablando en sentido judío sobre aquel que observa las leyes, habría siquiera considerado admitir mujeres en su movimiento como discípulas. Eso no hablaba bien de un varón y por supuesto iba en contra de toda moral judía. Jesús no solo toma a estas mujeres como iguales sino que además las hace líderes, como sucede con María Magdalena. Ella es la voz para los otros y otras. Ella quien supo estar, acompañar y escuchar al Maestro, sus enseñanzas y sabiduría, es quien guiará a la nueva comunidad. Ella es la voz que el patriarcado acalló por el escándalo de ser mujer y de ser la escogida de un varón judío y por si fuera poco... del Mesías.

Además, a pesar de ser un varón y ser judío, Jesús permite y admite ser tocado física y emocionalmente por mujeres, de una manera íntima sin llegar por ello a ser vulgar o sospechosa. Es el caso de su encuentro con María la hermana de Lázaro, que llora en presencia del Señor y esto a Él le conmueve entrañablemente. No solo ha muerto su amigo Lázaro, sino que María llora con tal desconsuelo que es imposible no romper en llanto también. Jesús se deja tocar por las emociones, su lado divino no está en disputa con su lado humano. Su hombría no le hace menos sensible al dolor y lo ha demostrado a través de su caminar en solidaridad, compasión y acciones sanadoras. Una mujer toca las fibras más profundas de su misericordia; también lo toca físicamente con tal intimidad y veneración al ungir sus pies con el perfume de nardos, que su acto y derroche tan escandaloso para algunos, es la prueba del amor más grande para Jesús, quien ha de ir a la tumba sin más ceremonias que el clamor y el llanto de las fieles mujeres; aunque el escándalo acompañe, por un lado, a Jesús por permitir tal intimidad, así como a María por su atrevimiento.

En cuanto a la escandalosa hemorroisa, se trata de una mujer a la que ni siquiera se le menciona por su propio nombre, aunque por la historia se deduce que fue financieramente acomodada, pues tuvo una fortuna. Por supuesto, debió ser muy conocida por tres razones: la primera por haber sido rica; la segunda por haber sido la inmunda del pueblo, y la tercera y más importante, por haber sido llamada hija por Jesús, quien la hace sobresalir entre la multitud, no para humillarla públicamente, sino porque ella ha entendido que la fe se manifiesta no solo en la oración y la esperanza, sino también en la acción.

Y Jesús no solo se relaciona con mujeres judías; en su caminar y traspasar de fronteras, también abre su misión sanadora gracias a una mujer gentil, la mujer sirofenicia. Esta mujer imprudente le acecha, le sigue, se acerca, se postra en señal de súplica. Y aunque Jesús está en una posición de superioridad y autoridad, ella no pierde ni su voz ni su valor. Ella pide un milagro de sanación, que al serle negado por motivos de su raza y nacionalidad, replica anteponiendo el sentido de la justicia y la compasión. Ante esta declaración Jesús no puede negarse más. Esta mujer no solo es atrevida sino inteligente. No acepta el no por respuesta. ¡Y es que tratándose de una hija, una mujer es capaz de todo! Jesús termina reconociendo la valentía de esta mujer



que con su escandaloso actuar es capaz de convencer y cambiar la misión de Jesús desde una postura nacionalista a otra más universal.

No podemos dejar de mencionar a la viuda que le reclama al juez injusto. Ella no va acompañada de nadie, no hace una manifestación multitudinaria ni convoca a otros a hacer reclamos por sus derechos (seguramente no será la única viuda de la que se ha abusado en sus derechos y bienes). Esta mujer no necesita más que su fuerte voz, sus palabras y su presencia para reclamar lo que por derecho le corresponde. Y aunque las interpretaciones de este pasaje han sido muchas y diversas, no podemos pensar que sea precisamente el injusto juez el que represente a Dios. En este caso es ella, la viuda, la mujer, la misma representación de Dios: el Dios que exige a los hombres justicia y verdad; el Dios que da la cara por las que han sido descartadas y despojadas; el que puede enojarse al punto de hacerse temer por el que decía no temerle.

Solamente la presencia de Dios como aquel del Antiguo Testamento que puede ser amenazante y temible puede hacer que este hombre injusto cambie de opinión. Este Dios es representado en la voz y presencia de esta mujer viuda, quien toma acción saliendo de casa, sola. Ella no hace uso únicamente de su voz, sino que además grita, exige, ¡amenaza! Es ilógico que un hombre, un juez, tema a las amenazas de una mujer viuda y que se representa sola. Que ceda a sus exigencias y tema terminar con un ojo morado. Muchos estudiosos han interpretado el papel del juez como el de Dios y el de la viuda como el de las pobres mujeres que piden a Dios y lo fastidian hasta obtener lo que quieren, no por justicia sino por enfado. Esta ha sido una interpretación misógina e injusta. Escandalosamente, Dios está representado en esta mujer. El Dios capaz de mover montañas, mueve a esta mujer que no se queda en casa lamentándose, que sale a buscar hasta obtener lo que quiere. Ese es el carácter de Dios que siempre se prodiga en quienes más le necesitan.

El escándalo más grande para las sociedades patriarcales y machistas es que: ¡Dios tiene voz de mujer!

## Referencias

- Cadwallader, A. (2008). *Beyond the Word of a Woman: Recovering the Bodies of the Syrophenician Women*. Australia: ATF Press Adelaide.
- CBS. (2005). *Women of the Bible, Mary of Bethany*, Collector's CBS Edition. 79-80 y 82.
- Exhortación Apostólica Postsinodal *Amoris Laetitia*. 19 de marzo de 2016, N.º 54 Postsinodal [https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_exhortations/documents/papa-francesco\\_esortazione-ap\\_20160319\\_amoris-laetitia.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20160319_amoris-laetitia.html)
- Gómez, M. (2022). Instituto e625. *Inmunda para toda la vida...?* <https://e625.com/inmunda-para-toda-la-vida/>
- Graham, A. (2003). *Mary Magdalene, the First Apostle: The Struggle for Authority*. Harvard Theological Studies. Cambridge, Massachusetts.
- Johnson, E. (2016). *The Strength of Her Witness, Jesus Christ in the Global Voices of Women*. Orbis Books. Maryknoll, New York.
- López, E. *La viuda y el juez injusto*. Working Preacher <https://www.workingpreacher.org/commentaries/revised-common-lectionary/ordinary-29-3/comentario-del-san-lucas-181-8-4>
- Moloney, F. (1986). *Woman First Among the Faithful*. Ave María Press. Notre Dame, Indiana.
- Real Academia Española. (2022). *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid. <https://dle.rae.es/esc%C3%A1ndalo>
- Ritcher, I. (1995). *Women in the Acts of the Apostles. A Feminist Liberation Perspective*. Fortress Press. Minneapolis, MN.
- Schüssler, E. (1992). *But She Said. Feminist Practices of Biblical Interpretation*. Beacon Press books. Boston, Massachusetts.
- Scott, F. (2012). *Salty wives, spirited mothers, and savvy widows*. William B. Eerdmans Publishing Company. Grand Rapids Michigan/Cambridge, U.K.
- Ventura Divulgación. (2014). Galeano "Los Nadie". <https://vaventura.com/blog/galeano-los-nadie>